

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Evolución, religión y Dios [Evolution, religion and God]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Hansen, Guillermo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-18 20:28:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155516

Evolución, religión y Dios: Robert Gnuse y su tesis sobre los equilibrios discontinuos y el surgimiento del monoteísmo en Israel*

Guillermo Hansen

Resumen: el artículo es una recensión del trabajo de Robert Gnuse; *No Other Gods: Emergent Monotheism in Israel*, publicado en el *Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series* 241. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997. 392 pp.

Abstract: the article is a review of the book by Robert Gnuse; *No Other Gods: Emergent Monotheism in Israel*, *Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series* 241. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997. 392 pp.

En el rico campo de las hermenéuticas contemporáneas se destaca la creciente aplicación de las categorías evolutivas al estudio de los fenómenos culturales y religiosos. Estas categorías demuestran una potencialidad asombrosa a la hora de comprender fenómenos situados más allá del nivel biológico. Por ejemplo, ellas nos permiten concebir a las religiones como estrategias adaptativas en las congruencias humanas con un entorno que se percibe como fundado en una trascendencia, además de proveer un marco apropiado para entender cómo las visiones religiosas mismas —como expresiones de una praxis de vida— experimentan mutaciones en sus ideas y creencias, es decir, en la información que recaban y aportan a su entorno —tanto natural como social.

* **Palabras clave:** Robert Gnuse. Teología. Monoteísmo. Evolución

Guillermo Hansen. Evolución, religión y Dios:...

En su obra *No Other Gods: Emergent Monotheism in Israel*, el orientalista y biblista Robert Gnuse ofrece una visión evolutiva sobre los orígenes de Israel y el monoteísmo. La obra puede leerse como un meritorio aporte al campo de los estudios culturales y sociales sobre Israel y el Medio Oriente, pero también ofrece una valiosísima aproximación sistemática al complejo fenómeno del monoteísmo. Combinando ambos campos Gnuse indaga sobre la transformación social y cultural que produce la idea monoteísta en la historia de Israel. Su énfasis radica en que tanto Israel y sus ideas religiosas deben leerse como mutaciones dentro de desarrollos sociales, culturales y religiosos previos de cuño cananeo. Su investigación comprende seis capítulos. El primero recorre las distintas teorías sobre el proceso de asentamiento israelita, pasando luego en el segundo capítulo a resumir las investigaciones recientes sobre el origen del monoteísmo en Israel. El tercer y cuarto capítulo profundiza la visión evolutiva del monoteísmo de Israel que no puede entenderse sin referencia a su trasfondo politeísta cananeo. El quinto y sexto capítulo discurren sobre la cosmovisión que trajo aparejada la emergencia del monoteísmo, y finaliza con dos capítulos dedicados a la relación entre la Biblia hebrea y la teología del proceso, y el modelo evolutivo de los "equilibrios discontinuos" (ver infra.). Mis comentarios se centrarán en este último aspecto, no sólo porque constituye un eje transversal a la totalidad de la obra, sino porque a mi juicio aquí radica el aporte central de Gnuse a la discusión teológica (sistemática) contemporánea.

Tomando como base la noción de que las religiones conforman dominios cognitivos particulares que se estructuran en el intercambio adaptativo con el "entorno", Gnuse sostiene la hipótesis de que estos dominios evolucionan siguiendo procesos análogos a los que la paleontología, la biogeografía, la genética molecular y la biología describen en la evolución de las especies. Si la religión es un ámbito cognitivo que surge de la dinámica de vida como configuración social, dicho ámbito puede ser interpretado echando mano a los conocimientos que hoy tenemos sobre los procesos de cambio implicados en la evolución biológica. No se trata de reducir el fenómeno religioso-cultural a su precedente biológico, sino de entender que las manifestaciones religiosas y culturales de la especie humana no son ajenas a los mecanismos (universales) de la evolución.

A la hora de hablar de evolución la tesis de Gnuse descansa sobre un paradigma particular. En líneas generales sigue la teoría del notorio y polémico biólogo y paleontólogo Stephen J. Gould,¹ quien desarrolló la noción de "*punctu-*

¹ Ver Stephen J. Gould, *Ever Since Darwin: Reflections in Natural History* (New York: Norton, 1977); "The Meaning of Punctuated Equilibrium and its Role in Validating a Hierarchical Approach to Macroevolution," en R. Milkman, ed., *Perspectives on Evolution* (Sunderland: Sinauer, 1982); y junto a N. Eldredge, "Punctuated Equilibrium Comes of Age," *Nature* 366 (1993), pp. 223-27.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

ated equilibria”, normalmente traducido como “equilibrios discontinuos.” Gnuse dedica un capítulo entero a desglosar la teoría de Gould ya que éste será el paradigma que le sirva para desarrollar su propia teoría sobre Israel y el monoteísmo. Por ello es necesario recordar los lineamientos centrales de esta visión evolutiva para entender la tesis de Gnuse sobre el surgimiento de Israel y el monoteísmo.

El primer desafío al que apuntó el pensamiento de Gould fue la reinterpretación crítica del registro fósil catalogado por los paleontólogos en los últimos siglos, que mostraba irrupciones abruptas entre los distintos estratos geológicos. En la teoría de Gould la aparente ausencia de formas intermedias en la secuencia fósil —tema que ya preocupaba a Darwin— pasa a ser tomada como un dato de la realidad, y no como una mera expresión del carácter incompleto de los registros. En otras palabras, esta ausencia de datos sería —según Gould— una evidencia de que los cambios evolutivos no proceden en forma “gradualista” sino que “dan saltos.”

Pero Gould fue aún más allá con otra teoría que cuestionaba el modelo gradualista de corte neodarwinista. Para este último la evolución se explicaría por los pequeños, casi imperceptibles cambios genéticos que a lo largo de extensos períodos de tiempo (eras) acumularían mutaciones que luego se registran como nuevas especies. Para Gould, en cambio, las especies, una vez originadas, se mantienen prácticamente inalteradas durante largos periodos de tiempo, hasta que nuevas especies aparecen por las mutaciones que tienen lugar en períodos de cambio cortos y rápidos. Así, la regla para la vida sería el “no cambio” (*stásis*), mientras que las mutaciones significativas que dan lugar al origen de nuevas especies se concentrarían en breves periodos de cambios ecológicos. En suma, los largos y profundos períodos de *stásis* son “discontinuados” o interrumpidos por períodos cortos de rápidas transformaciones evolutivas. Esta nueva visión se plasmó en el modelo de los “equilibrios discontinuos”.

Ahora bien, un aspecto central en esta teoría es la descripción de la dinámica que caracterizaría estos rápidos cambios, lo que Gould llama la “especiación alopátrica.” Básicamente este concepto refiere al aislamiento geográfico de un pequeño grupo que, una vez acumulados ciertos cambios genéticos, producirían en un corto plazo cambios lo suficientemente profundos como para originar una nueva especie. Mientras que en poblaciones grandes los cambios genéticos individuales son rápidamente absorbidos por la especie en su conjunto, el caso es distinto con poblaciones pequeñas, marginadas y periféricas. Si las mutaciones que aquí se originan llevan al origen de una especie mejor adaptada a su entorno, ésta rápidamente se expandirá y colonizará el territorio de su especie ancestral,

Guillermo Hansen. Evolución, religión y Dios:...

eventualmente desplazándola. Podemos sintetizar el paradigma de Gould en los siguientes puntos:

1. Las especies emergen por bifurcación de los linajes;
2. las especies se desarrollan rápidamente;
3. los quiebres en las secuencias fósiles reflejan rápidos cambios morfológicos en regiones geográficas limitadas y aisladas;
4. estos cambios se traducen en el surgimiento de una nueva especie que luego trasciende la limitación geográfica original.

El atractivo que ha ejercido el paradigma de Gould radica no sólo en la resolución de uno de los misterios de los registros fósiles, sino en su concepto mismo de evolución que acomoda la noción de cambio genético con la *influencia del medio ambiente* o entorno en la explicación de dichos cambios. Esto lo lleva a distinguir dos niveles en el proceso evolutivo: la micro-evolución que se da por los cambios genéticos dentro de una misma especie, y la macro-evolución que lleva al surgimiento de una nueva especie. Según Gould en este último nivel es donde se dan los cambios *creativos* en la evolución, ya que los sutiles cambios genéticos en el nivel micro-evolutivo dentro de una especie ciertamente *preparan* grandes cambios, pero no los desencadenan. El factor decisivo para esto último es el *entorno* o *medio ambiente*, que seleccionará las mutaciones favorables de una nueva adaptación. Así la evolución propiamente dicha ocurre debido a una instancia superior a los cambios producidos a nivel genético de la especie, dependiendo de factores *ecológicos* y ambientales que determinan la viabilidad de una variedad. Es por ello que en el seno de una especie pueden acumularse cambios genéticos significativos, pero dependerán de un nuevo entorno para su expresión y desarrollo distintivo.²

Robert Gnuse apropia estos conceptos y se lanza a una elaboración creativa sobre las implicancias que conlleva esta teoría para el ámbito de las ciencias sociales y el estudio de la religión. Gnuse recuerda, sin embargo, que el historiador Frederick Teggart propuso a principios del siglo 20 una teoría análoga a la de los equilibrios discontinuos. Teggart afirmaba que la cultura y sociedades humanas se caracterizan por largos períodos de estabilidad mechados por períodos cortos signados de cambios profundos.³ Este historiador sostenía que las nuevas ideas y los cambios estructurales surgen desde grupos humanos que se sitúan en las *márgenes* o *periferias* de grandes

² Gnuse, p. 329.

³ Ver Frederick Teggart, *Theory and Processes of History* (Berkeley: University of California Press, 1960); citado por Gnuse, p. 331.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

complejos culturales y sociales que transitan por un período de *stasis*. Al igual que en la biología, la historia humana es una combinación de adaptación conservadora que se masifica, y de la novedad que surge desde las márgenes. Así, los cambios se producen debido a encuentros culturales y sociales donde los complejos socioculturales dominantes van cediendo ante la penetración de nuevas ideas y grupos humanos. Las sociedades resistirán al cambio, reflejando una tendencia innata de carácter homeostático conservador —una característica de todo proceso viviente. Mantendrá su equilibrio hasta que una matriz de nuevos factores socioculturales dispare nuevas mutaciones desembocando en un cambio radical. De esta manera el esquema de los “equilibrios discontinuos”, que marca el origen de una nueva especie que reemplaza a la anterior, puede aplicarse en forma análoga a los grandes cambios culturales y sociales —y enfatizo *análoga* ya que una de las características de la cultura humana es ofrecer la posibilidad de una selección “blanda” que implica una asimilación, no exterminación, de los complejos sociales y culturales previos.⁴

Antes de aplicar esta teoría al caso de Israel, Gnuse transita el fuerte debate durante el último siglo dominó el campo de los estudios bíblicos y orientales concernientes al desarrollo de Israel como sociedad y como expresión religiosa. Básicamente dicho debate se polarizó entre la visión evolutiva gradualista de Julius Wellhausen, y aquellos que proponían la tesis “revolucionaria”, ya sea en el período mosaico (William Albright) o durante el período de la conquista y ocupación (George Mendenhall y Norman Gottwald). Pero ambas teorías basaban sus hipótesis mayormente en textos, sean estos bíblicos o extra-bíblicos. Sin embargo para Gnuse —apoyado en las investigaciones de arqueólogos como I. Finkelstein— los “registros fósiles,” es decir, las evidencias arqueológicas, apuntan hacia la noción de la existencia de “equilibrios discontinuos” en una historia cananea del cual surgiría una nueva “especie”, Israel. Esta teoría dirá que es cierto que la identidad israelita y sus creencias religiosas *evolucionan* (lo que daría razón al énfasis de la teoría de Wellhausen), pero también dirá que lo hacen en períodos de saltos acelerados que responden a desafíos específicos de su entorno socio-político y medio ambiental Marcella M. Althaus-Reid. Sobre teologías feministas—lo que se acercaría al énfasis de Mendenhall y Gottwald—. La diferencia con ésta última es que para Gnuse Israel no es un fenómeno extrínseco a Canaán, sino un emergente local.

⁴ Además, una exposición cabal sobre esta temática también debería dar lugar al pluralismo o diversidad como un aspecto esencial al proceso evolutivo. Por ello, si bien la religión es una respuesta al entorno último, el monoteísmo es sólo una de las formas que toma esta respuesta. Las religiones presentan sus propias propuestas de adaptabilidad, por la que no pueden ser embolsadas por el mismo costal: la realidad última, por ser última, es irreduciblemente *plural*, y de ahí la diversidad de las propuestas adaptativas.

Guillermo Hansen. Evolución, religión y Dios:...

Gnuse presenta un cuidadoso tratamiento del material arqueológico y bíblico reciente, pero lo hace "testeadando" dichos datos reconstruyéndolos desde la perspectiva de un paradigma evolutivo. Aplicando las herramientas teóricas de los "equilibrios discontinuos" a los datos histórico-arqueológicos, Gnuse propone entender el surgimiento de Israel como el resultado de una *mutación* en el complejo socio-cultural cananeo. Este complejo ya había acumulado una serie de transformaciones culturales en su seno (que constituirían una suerte de "reserva" o "pool" simbólico-lingüístico), que sólo ante un nuevo contexto y medio "dispararía" mutaciones en la dirección de una variedad social y culturalmente viables. Gnuse teoriza que cuando un grupo en las zonas montañosas de Palestina central se aislara geográficamente, constituyéndose en un pueblo periférico que se nutría selectivamente de las contribuciones de sus vecinos, comenzó a gestarse la matriz de lo que más tarde sería Israel. Pasados los siglos, esta nueva identidad volvería luego sobre el espacio ancestral palestino (costas y valles) desplazando el complejo socio-cultural cananeo del cual evolucionó. Se trata, en suma, de la evolución de una nueva identidad desde la periferia marginal del ecosistema palestino. El carácter periférico fue lo que le dio una "ventaja" frente a las formidables fuerzas sociales y económicas que operaban en las grandes culturas de la época (Egipto y Mesopotamia). A su vez, su misma condición periférica le permitiría hacer una selección de ciertos elementos culturales de sus vecinos, lo que indicaría una nueva congruencia con su entorno.

Gnuse explora esta teoría concentrándose en dos momentos claves de la historia evolutiva de Israel: su conformación social y económica en la era del Hierro temprano (1200-1050 a.c.), y la irrupción del monoteísmo radical que culmina como parte de una odisea cultural durante el período exílico y pos-exílico (600-400 a.c.). Gnuse admite que se puede hablar tanto de dos revoluciones o mutaciones (una centrada en la organización social, otra en la cosmovisión religiosa), o bien de un *proceso* evolutivo continuo cuyas mutaciones se suceden rápidamente a lo largo de aproximadamente 700 años. En uno u otro caso, lo que es fundamental mantener en mente es que la organización o patrón organizativo que le permitió a Israel una determinada congruencia estructural con el entorno en momentos de profunda crisis fue el monoteísmo yahvista. Aquí el factor cultural-religioso entra a jugar un rol generador del entorno político-social en la medida en que determina, internamente, las congruencias con su entorno. La teoría de Gnuse se resume en los siguientes puntos⁵:

1. Tanto los israelitas de las tierras altas palestinas del período del Hierro temprano, como los judíos en el exilio babilónico, reconstruyeron sus valores sociales y religiosos —muchos de ellos muy antiguos— en forma análoga a como una nueva

⁵ Ver Gnuse, p. 340s.

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

especie biológica recombina material genético utilizando muchas veces genes latentes o recesivos, que son “disparados” por un medio propicio. Esto produce cambios acelerados en un período relativamente corto de tiempo.

2.El aislamiento geográfico y social, tanto en las tierras altas como en el exilio, es paralelo a la forma en que una especie nueva emerge al aislarse geográficamente del territorio y de la especie ancestral. El aislamiento (temporal) es esencial para que una nueva entidad—sea esta biológica o social— se establezca. Los palestinos de las tierras altas se aislaron de los palestinos de los valles y costas, y los judíos del exilio se aislaron tanto de los “gentiles” como de la población judía autóctona.

3.Los israelitas de las tierras altas se expanden en las áreas que hasta el momento estaban bajo el influjo cultural y político palestino, absorbiéndolos en una nueva configuración religiosa, política y social. Los judíos del exilio retornaron a Palestina desde la diáspora, tal como una nueva especie retorna para vivir “simpátricamente” en el territorio de la especie ancestral.

4.De la misma manera en que el colapso de las ciudades-estado palestinas durante el Bronce tardío facilitó la expansión de los israelitas, el colapso del estado de Judá permitió la formación del judaísmo exílico con su nueva identidad. Estas identidades se irradiarían adaptativamente ya sea en la conformación de nuevos estados (Israel y Judá), ya sea en la conformación de un nuevo canon religioso con la compilación de un abundante corpus literario que estructurará la identidad de un pueblo a pesar de su dispersión geográfica (judaísmo posexílico).

5.Como nueva “especie”, tanto los israelitas de las montañas como los judíos del exilio se adaptaron a sus respectivos nichos ecológicos en medio de las grandes presiones de las civilizaciones circundantes. Sus valores y sus ideaciones religiosas demostraron su adaptabilidad y su capacidad de supervivencia, lo que a su vez constituyó el fundamento para nuevos cambios o mutaciones, tales como el cristianismo y el judaísmo rabínico.

6.Toda mutación se da ante la crisis que provoca el entorno. El ethos de los israelitas tanto como el de los judíos exílicos fue forjado bajo el calor de las demandas del medio.

7.Las implicancias de la mutación inicial sólo se estabilizan con el tiempo. Una nueva visión religiosa, como una nueva especie, puede llegar a vivir un largo

Guillermo Hansen. Evolución, religión y Dios...

período de inestabilidad hasta que adquiere su fijación "genética" e identidad definitiva. De la misma manera que los israelitas tuvieron que luchar con su pasado pastoralista y tribal, los judíos exílicos plasmaron una visión monoteísta de la trascendencia que aún hoy en día vive desplegando sus implicancias en el Judaísmo, en el Islam y en el Cristianismo.

Gnuse ha hecho un gran aporte a la sistematización de una visión evolutiva de Israel y su religión, presentando especial atención a las condiciones que coadyuvaban en la "emergencia" del monoteísmo. Esta teoría acredita la postura de que la religión, y por ello la teología, es un emprendimiento de *seres vivientes* en su proceso de simbolizar el universo al interactuar con él. De esta manera esta perspectiva propicia una visión que mantiene una estrecha relación entre valores e ideaciones religiosas y la misma praxis de vida. Pero queda pendiente en el trabajo de Gnuse explorar el *cambio significado por el cambio*, es decir, las características adaptativas implicadas en la visión monoteísta que conforma el sustrato de una visión cultural que despliega determinadas señas morales y sociales. En otras palabras, si el monoteísmo constituye un nuevo principio organizativo de un conjunto viviente, ¿qué nichos, espacios, vistas, territorios, abrió la visión monoteísta yahvista para el flujo y reflujo de sus "componentes" (humanos) con el entorno? ¿Qué símbolos, instituciones y prácticas lo identifican? Si la realidad última a la cual hay que adaptarse se la concibe en forma monoteísta, ¿qué implicancias tiene esto para el ethos de quienes ven en ese Dios la realidad que todo lo determina?

En esta línea resulta provechoso complementar las propuestas de Gnuse con las perspectivas desarrolladas por Gerd Theissen.⁶ Para éste el monoteísmo judaico representa una rebelión contra el principio brutal de la selección natural al propiciar valores que redundan en una ampliación de las posibilidades de vida para los más vulnerables. De ahí su afirmación de que el monoteísmo yahvista representó una dinámica *antievolutiva*, es decir, cuestionadora de los principios (sociales) de selección natural que favorecerían a los más aptos, fuertes, etc. El monoteísmo yahvista aparece indisolublemente asociado a un programa moral y social que confiere nuevas posibilidades de vida no sólo a un conjunto abroquelado en torno a ideas programáticas (lo que acontece en todas las religiones y naciones) sino a individuos y grupos identificados por su exclusión social y económica o la persecución política. La opción preferencial de Yahvé por los excluidos, los pobres y los sufrientes señala una experiencia de vida que Israel transmitió a partir de una nueva congruencia estructural con su entorno. Pero esto, lejos de apartarse de un tratamiento serio de las dinámicas evolutivas, no hace más que resaltar el hecho de que la religión implica una reorientación, y no la abolición, de los mecanismos evolutivos.

⁶ Gerd Theissen, *Biblical Faith: An Evolutionary Approach* (Philadelphia: Fortress Press, 1985)

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

En síntesis, más allá de su contribución al área de los estudios bíblicos el trabajo de Gnuse aporta valiosas perspectivas para la teología sistemática. Entre ellas estimula la pregunta cada vez más incisiva sobre la incidencia del fenómeno humano en general, y del religioso en particular, *en y para* los procesos evolutivos. Esto implica que lo religioso no puede divorciarse del contexto biológico donde se genera, pero que tampoco puede reducirse a él. Queda pendiente explorar la noción de que el Cristianismo presenta valores que si bien responden a una necesidad evolutiva, también parecen contradecir la lógica que cierta adaptación quiere conferir a la evolución. La consideración de esta línea de investigación e interpretación evolutivas, y el papel de la religión en la evolución, contribuyen a la superación de la falsa dicotomía que muchas veces se plantea entre teologías enfocadas en un diálogo con las ciencias y aquellas enfocadas en lo social y el compromiso moral. Creo que el marco presentado por Gnuse y otros deja atrás este tipo de división empobrecedora del trabajo teológico, contribuyendo a una visión religiosa que explora las dimensiones axiológicas desde el mismo proceso evolutivo. De esta manera se puede afirmar que el monoteísmo en general, y el Cristianismo en particular, contribuyen a esta visión desde los *márgenes* de la evolución. Esto señala una sensibilidad peculiar ante las víctimas de sistemas y dinámicas que en nombre de un (falso) “progreso” evolutivo no hacen más que empobrecer tanto a la humanidad como al entorno ecológico que la sostiene. Está en las visiones que se estructuran desde la periferia (que no necesariamente coinciden con una geografía) proponer estrategias de inclusión que puedan ser abrazadas por el conjunto.

Fecha de recepción: 13.6.03

Fecha de aceptación: 24.6.03

Guillermo Hansen es profesor titular de teología sistemática en el ISEDET.